

El desplazamiento poblacional: a la superación de la exclusión.

Por: Fernando Viviescas M.*

INTRODUCCIÓN.

Lo primero que habría que remarcar –para iniciar una aproximación rigurosa a la complejidad del desplazamiento poblacional actual** - es que las grandes movilizaciones de gente han estado siempre ligadas al devenir de la Humanidad haciendo parte constitutiva del ser de la misma¹. Y, habría que agregar inmediatamente: no solo en lo que tiene que ver con sus determinantes físicas y materiales sino, muy especialmente, en lo referente a la activación y a la permanente dinamización de la potencia característica que singulariza a la especie humana, en el contexto de todas las formas de vida que pueblan la Tierra: la imaginación creadora.

Se establece así una diferencia teórica tanto con la generalización negativa que contra las migraciones contemporáneas proyecta una mirada superficial, e interesada, difundida profusamente por los medios de comunicación y las grandes agencias de dominación, especialmente, a propósito de la dinámica poblacional que se ha profundizado y acelerado en los últimos años hacia el mundo desarrollado, como con el clamor compungido de posiciones comprometidas, pero ingenuas, que contra las consecuencias del desplazamiento forzado se levantan en países como Colombia, donde el terror y la violencia ejercidos contra la población civil (por parte de todos los bandos en lucha por el poder) han obligado con un signo trágico al traslado espacial de millones de personas en la última década.

Dilucidar este asunto es de una enorme importancia metodológica no solo para acompañar y cualificar la reflexión política y cultural planetaria contemporánea sino para contribuir a atender, con ella, el requerimiento creciente de la formulación de una Teoría consciente² de

*. Arquitecto-Urbanista, Master of Arts y Especialista en Vivienda Popular. Vicerrector de la Sede de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.

** . Este texto es una síntesis actualizada de un artículo más extenso, titulado “Ciudad: contra el estigma forzado del desplazamiento” publicado en **PALIMPSESTVS #2**, revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002, págs. 142-151, el cual fue la base de lo expuesto en la Inauguración de la Cátedra Manuel Ancizar, de la Universidad: “**Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento**”, el 14 de Febrero de 2004.

¹ . “[L]os movimientos migratorios, los desplazamientos de población de unos lugares a otros, no suponen ninguna innovación, sino que han acompañado siempre a la humanidad”, véase, Paloma Gómez Crespo, “Una humanidad en movimiento”, en AA.VV. **Movimientos de población**, Migraciones y acción humanitaria, Icaria Editorial S.A., Barcelona, España, 2004, pág.13.

² . Urgencia ya vislumbrada por Kant, en 1784, en su *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*: “...parece que no es posible construir una historia humana con arreglo a plan..., a pesar de la esporádica aparición que la prudencia hace a veces, a la postre se nos figura que el tapiz humano se entreteje con hilos de locura, de vanidad infantil y, a menudo, de maldad y afán destructivo también infantiles...” Véase, Emmanuel Kant, *Filosofía de la Historia*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1998, pág. 41.

la Sociedad, ante la profundización de la crisis de referentes que experimentan las distintas formas tradicionales de formulación de horizontes de futuro, después de la Caída del Muro de Berlín:

Y resulta crucial para el momento histórico colombiano por cuanto después de más de cincuenta años de haber construido la base fundamental de la distribución de la población sobre el territorio nacional (que nos ubicó a más del 73 % de los hombres y mujeres definitivamente como habitantes urbanos) en este cambio secular estamos viviendo una redefinición de la territorialidad, crecientemente consciente por primera vez en nuestra historia, tanto en el orden nacional como en el del interior de cada centro poblacional y, por supuesto, en relación con el mundo exterior (donde vive, al parecer, el 10% de los colombianos).

De la claridad y justeza con la que abordemos el tratamiento de las génesis y consecuencias de estos enormes desplazamientos poblacionales (muchas veces, y de innumerables maneras, forzados) dependerá la posibilidad de que hacia el futuro construyamos en Colombia (y en el mundo) una sociedad que supere la “justificación” –abierta y/o disfrazada- de la reedición perenne de la preeminencia de la exclusión, la discriminación y la segregación socioespacial como características de nuestras relaciones sociales.

Este es el contexto en el cual la Universidad Nacional de Colombia escogió esta temática para desarrollarla en su Cátedra Institucional: Manuel Ancízar, en el primer semestre de 2004

1. La tradición contra la potencia cultural y política del encuentro con el otro.

Como consecuencia del aglutinamiento humano³, siempre hemos tenido que afrontar dos requerimientos ineludibles: el primero, redimensionar (diseñar y construir) el espacio en el cual quepamos (todos) a medida que hemos ido llegando a los puntos de encuentro: a los asentamientos y, el segundo, inventar (intentar, experimentar) las formas de organizarnos (de gobernarnos) de tal manera que podamos vivir juntos sin que nos tengamos que eliminar los unos a los otros porque (proviniedo como provenimos siempre de tantos y tan dispersos entornos del globo terráqueo, de tantas y tan diversas historias) imaginamos y concebimos distinto.

Este es el enorme reto cultural y político que implican el desplazamiento y el encuentro de las gentes –movimiento y choque que son, en lo fundamental, de imaginarios, de cosmogonías, de creencias, de visiones- y que no hemos podido asumir porque hasta ahora, en todo el mundo, lo hemos considerado predominantemente con los ojos de la tradición,

³ . “In 1950 there were 86 cities in the world with a population over one million; today there are 400, and by 2015, there will be at last 550. Cities, indeed, have absorbed nearly two-thirds of the global population explosion since 1950 and are currently growing by a million babies and migrants each week. The present urban population (3.2 million) is larger than the total population of the world in 1960...., cities will account for all future population growth, which is expected to peak at about 10 billion in 2050.” Véase, Mike Davis, Planet of slums Urban involution and the informal proletariat, **New Left Review** # 26, London, Mar-Apr 2004, pag. 5.

esto es, con la mirada del pensamiento heredado, haciéndole el esguince al requerimiento de abocar la pregunta de forma diferente: la que demanda la asunción crítica del encuentro inédito.

Todavía, hoy, en el inicio del tercer milenio, tal vez con la excepción de los recientes y dubitativos intentos europeos, junto a la fijación inamovible de las fronteras geográficas locales y regionales, al tratamiento de este crucial asunto le preexiste la dominación de la unicidad y la simplicidad. La limitación de miras: al referente heredado y sin cuestionamiento; a la organización “natural” de las cosas; a la identidad ligada al lugar de nacimiento y determinada por los ancestros locales; al acatamiento definitivo a las “verdades tradicionales” que desde siempre informaron la explicación del mundo inmediato y lo ubicaron como el “único válido”, frente al cual todo lo demás cae en el campo de lo “raro”, seguramente, “equivocado” y, en todo caso, “peligroso”, “amenazante”⁴.

Ante la enormidad de la pregunta ontológica inaugurada por el cambio de nicho existencial que profundiza ahora la Humanidad en Urbanización, y como consecuencia de la astenia política del conformismo ideológico que la acompaña, las prosapias dominantes de este cambio de siglo –tanto las desarrolladas como las premodernas- reeditan acriticamente la tradición interpretativa y entronizan la generalización de un simplismo analítico y procedimental que pretende (cada vez más, a la fuerza) un imposible regreso de la masas de población a sus lugares de origen.

De esta manera se ha venido abocando al mundo a una situación sin salida, potenciando la posibilidad autodestructora.

En efecto, a despecho de los cuatro millones de años que llevamos como *Homo Sapiens* sobre la Tierra y a pesar de que la inevitable problemática del intercambio con la diferencia –en un proceso todavía ineluctable pero también imparable- no ha hecho más que crecer y acelerarse en su dimensión material e imaginativa⁵ y extender su contundencia como pregunta por todo el Globo⁶, por lo menos desde las concepciones del poder –de las

⁴ . “-Para mí -dice el informante- es sospechosa la persona que no es del pueblo. Le miro la cintura compadre a ver si lleva arma y lo miro directo a los ojos. Si me rehuye es que algo esconde-...-Si un vendedor pasa varias veces por la misma calle enseguida llamo a la policía. Es que vea compadre... yo tengo un don para analizar a la gente...” José Navia, *Así vigilan los informantes*, en El TIEMPO, Bogotá, 20 de agosto de 2002, pag. 1-11.

⁵ . Por el aceleramiento del aumento demográfico de los humanos: desde el principio de los tiempos, la población humana sólo vino a alcanzar el número de 250 millones aproximadamente hace dos mil años, pero más o menos para el año 1600 ya habíamos alcanzado la cifra de 500 millones de seres humanos. Entre 1800 y 1850 ya pasábamos de los mil millones y para 1930 ya habíamos duplicado esta cifra; en treinta años agregamos otros mil millones y, después, solo necesitamos catorce para alcanzar los cuatro mil millones de hombres y mujeres, en 1974. En doce años, para 1986, éramos más de 5.000 millones y en el año 2000 nació, en los antiguos Balcanes, el niño que nos completó en 6.000 millones. Ver, Joel E. Cohen, *How many people can the earth support?*, New York and London, W. W. Norton & Company, 1995. pág. 76.

⁶ . Evidenciada en la urbanización del mundo actual: la ciudades del mundo ya están creciendo a un ritmo de más de sesenta millones de habitantes por año (la población entera de Francia o de Inglaterra) y de acuerdo con los cálculos de la Naciones Unidas, entre el año 2000 y el 2025, la proporción de población urbana habrá pasado del 47% (2.400 millones, en 1995) a más del 61%. Algunas proyecciones sostienen que para 2015

ingentes formas de dominación que en el mundo han sido- la humanidad no ha sido capaz de planteársela de manera creativa y ha hecho prevalecer, repitiéndola permanentemente, a la más simple y primigenia de todas las salidas posibles: inicialmente la sospecha, luego la discriminación y, eventualmente, la eliminación simbólica y/o física –inevitadamente, violenta e inútil- del Otro.

En relación con el ámbito complejo de los relacionamientos entre las diferencias, seguimos haciendo prevalecer una mirada sobre el Mundo sustentada desde la limitada referencia a un hecho, aunque trascendental, eminentemente accidental, en el cual no tuvimos ninguna participación ni, desde luego, responsabilidad alguna: el lugar y las circunstancias de nuestro nacimiento⁷.

A pesar del enorme campo abierto por la tecnología para permitir los cada vez más provocados, incrementados y acelerados traslados y para facilitar la comunicación, seguimos siendo incapaces de cosmopolitismo⁸ y los ojos con los cuales miramos al mundo (esto es, a los otros hombres y mujeres, a las demás especies, a la naturaleza y al cosmos) y las reacciones con las cuales contestamos sus mensajes siguen determinados predominantemente, como en el origen de los tiempos, por los legados heredados de “nuestra” filiación: “nuestra” familia, “nuestra” raza, el lugar de “nuestro” nacimiento, “nuestras” creencias, “nuestro” sexo, “nuestra” edad.

Además de la ambición económica, de la preeminencia de esta permanencia proviene la enorme incapacidad que muestra el mundo humano para re-crear la política -la conversación, el intercambio, la argumentación, la traducción, la reelaboración- y ella hace que el ejercicio del poder (así como su reclamo de usufructo por las contrapartes) se siga sustentando básicamente en la aplicación de la fuerza sobre el contrario: sobre el sometido (claramente, sobre el Otro) y que su legitimidad, cuando ha logrado zafarse de la

habrá 27 ciudades con más de 10 millones de habitantes y 516 de más de un millón y la población urbana total será de más de 4.000 millones de hombres y mujeres. Véase, Peter Hall y Ulrich Pfeiffer, *Urban Future 21: A global agenda for twenty-first century cities*, London, United Kingdom, Federal Ministry of Transport, Building and Housing of the Republic of German and E & FN Spon, 2000, págs 3-5.

⁷ . Para profundizar en esta importante problemática, véase un interesante debate filosófico cultural en Martha C. Nussbaum y Joshua Cohen (Comp.) *Los límites del patriotismo* Identidad, pertenencia y <<ciudadanía mundial>>, Barcelona, Paidós, 1999 y Martha C. Nussbaum, *Cultivating Humanity* A classical defense of reform in liberal education, (Chapter two: Citizens of the world) Cambridge and London, Harvard University Press, 2000.

⁸ . Hablamos de cosmopolitismo en su acepción compleja, pues además de la capacidad de entender lo otro, implica el despliegue de una actitud de crítica que permita examinar, comparar, seleccionar y eventualmente asumir las formas y comportamientos más afines. Véase, Daniele Archibugi, *Demos and cosmopolis*, en *New Left Review*, London, No. 13, Jan-Feb., 2002, págs. 24-38. Una interesante crítica contemporánea del concepto elaborado por Kant (Op. Cit.) se encuentra en José Luis Villacañas Berlanga, *Cosmopolitismo*, en *RES PÚBLICA* Revista de la historia y del presente de los conceptos políticos, Murcia, España, No. 4. Diciembre 1999, págs. 61-83.

sustentación hereditaria, sea apenas subsidiaria de un democracia que en sus fundamentos filosóficos y políticos apenas ha avanzado desde la formulación que le hicieran los griegos⁹.

2. De la estigmatización del desplazamiento a la degradación del excluido.

Limitación política para entendernos en la urdimbre que somos los hombres y las mujeres viviendo juntos que, ante la agudización creciente de la complejidad que acompaña la relación entre culturas y procedencias, nos trae de la mano a las tristes explosiones de simplismo destructor en la versión espectacularizada del 11 de Septiembre del 2001, en Manhattan, o en las menos especificadas pero igualmente bárbaras de la destrucción de Kabul y Bagdad (y la amenaza sobre Teherán) y las explosiones en Madrid, el 11 de Marzo de 2004; o, también desde luego, en las soportadas por los imperialismos dominantes, y cotidianizadas por los medios de comunicación, en Israel, “suicidando” jóvenes en los supermercados y discotecas de Jerusalén o “asesinándose” con tanques y cuchillos en Ramalá¹⁰ y demás territorios ocupados a los palestinos. O, en “nuestro aporte” local a la violencia mundial, en la competencia estúpida por alcanzar los niveles más altos de crueldad que mantienen los distintos ejércitos que financiamos en Colombia.

Incapacidad de imaginar que se torna en carencia trágica –es decir, como lo plantearon los griegos: sin solución mecánica- hoy en los escenarios atormentados de este inicio de milenio, porque el siglo XX nos legó la ya ineludible presencia total del Otro, llegando masivamente a re-conocerse en la Ciudad: preguntando por los significados del mundo en las calles de nuestras urbes. Desde Asia y África a las avenidas y parques de las metrópolis Europeas¹¹ o desde América Latina a los centros comerciales y calles estadounidenses¹². O

⁹ . Baste, para provocar la discusión, constatar no solo que el voto femenino en las llamadas Democracias Occidentales es un producto tardío sino que en casi ninguna parte del mundo se ejerce efectivamente el derecho al voto del extranjero. “En Europa, el tema de la ciudadanía se ha convertido en objeto privilegiado de atención, especialmente desde que el Tratado de Maastricht introdujo el reconocimiento de una ciudadanía europea para los nacionales de los Estados miembros. La novedad más llamativa de los acuerdos...fue el reconocimiento del derecho del sufragio activo y pasivo en las elecciones municipales y europeas a los nacionales de un Estado miembro residentes en otro Estado miembro. Estos nuevos derechos políticos no han sido utilizados por sus titulares con especial entusiasmo ni tienen una gran trascendencia práctica, aunque sí simbólica.” José A. Estévez Araujo, *Disolución de la soberanía y fragmentación de la ciudadanía en el proceso de integración europea*, en Revista Internacional de Filosofía Política (RIFP), Madrid y México D.F., Universidad Nacional de Educación a Distancia y Universidad Autónoma Metropolitana, No.11, Mayo 1998, Pág.,5. De otro lado, algunas estadísticas muestran que de 192 estados soberanos sólo 120 son democráticos y acogen apenas el 58% de la población mundial. Daniele Archibugi, *Demos and cosmopolis*, en **New Left Review**, London, No. 13, Jan-Feb., 2002, pag.27.

¹⁰ . Véase, Peter Largerquist, *Ramallah Days*, en **New Left Review**, London, No. 14, Mar/Apr. 2002, págs. 53-60.

¹¹ . En Barcelona, “[a] pesar de que los paquistaníes están preferentemente especializados en los bazares electrónicos, los chinos en restaurantes y tiendas de alimentos, los magrebíes en carnicerías... los latinoamericanos en bares, las africanas y las dominicanas en peluquerías, no se puede hablar por ahora de una estricta especialización étnica...” Danielle Probanal, et. al., *De la invención de la ciudad culta a las prácticas cotidianas*, en ASTRÁGALO, Madrid, No. 18, Septiembre de 2001, pág. 56.

¹² . Un análisis de las cifras del último Censo llevado a cabo en los estados Unidos, realizado por el Center on Urban and Metropolitan Policy at the Brookings Institution, de Washington, muestra que por primera vez en

desde nuestros pueblos, sometidos ahora a lo más cruel de la sangrienta guerra criolla, a los semáforos de Bogotá, Cali, Medellín o Barranquilla. Y todo haciendo presencia, a través de los medios de comunicación, al mismo tiempo, en el orbe entero.

Durante el siglo XX aquella tragedia se fue profundizando hacia la paradoja demencial porque, justo cuando la cultura venía descubriendo y asimilando la complejidad como el componente fundamental de la existencia en todos los campos, el tratamiento dado por el capitalismo rampante a la problemática del desplazamiento humano iba dirigiéndose hacia la entronización de los mínimos niveles de simplicidad. Pretendiendo, de esa manera, hacer parecer como si todo se redujera al éxito o al fracaso de la aplicación de políticas, procedimientos, programas o actitudes de todo tipo tendientes, en unos casos, a evitar que la gente saliese de sus territorios (grandes o pequeños), esto es, a impedir que se generase la movilización o, en otros, a imposibilitar que los migrantes entrasen en “nuestros” espacios: países o ciudades, es decir, a evitar que el movimiento poblacional encontrase un refugio.

Este es el sino trágico con el se marca la humanidad hacia el futuro inmediato, pues al agudizarse la mirada puede apreciarse que aquellos proceder es aunque estruendosamente inoperantes no son inocuos: contribuyen a hacer crecer la dramática dimensión que ha venido alcanzando la problemática en este cambio secular, ya que los mismos no son otra cosa que la “salida” contradictoria de un forma de sociedad, la capitalista, la cual por su esencia netamente excluyente no ha hecho más que –no puede hacer otra cosa sino- maximizar el contenido físico mientras reprime el sentido simbólico del problema.

En su desenvolvimiento material, el capitalismo es un sistema neto de producción y de dinamización de desplazamiento humano ya que en su tendencia esencial a concentrar el poder económico y, por tanto, también el político en unas pocas manos, necesariamente, expulsa a las mayorías poblacionales del disfrute del producido social y de la existencia digna y las condena a la búsqueda de (ilusorias o reales) mejores condiciones de vida siempre y constantemente en otros sitios; sin que pueda garantizar, por sus mismos condicionantes estructurales, que en los lugares de destino se dé la integración (siquiera) económica de esas masas a los contextos y procesos productivos -como ocurre en los países más atrasados, de los cuales, por supuesto, hace parte Colombia.

Esta lógica excluyente y su, consecuente, incapacidad para producir revoluciones democráticas han llevado a que sea en el ámbito de los referentes imaginarios donde la dominación capitalista ha incidido de manera más perversa para, de un lado, impedir la configuración de una salida creativa al encuentro de las culturas humanas y, del otro,

la historia de ese país, cerca de la mitad de sus cien ciudades más grandes albergan mas ciudadanos negros, hispánicos, asiáticos y de otras minorías que blancos... El mismo análisis encontró que en las veinte ciudades de más rápido crecimiento, la población blanca creció en un 5 por ciento, mientras que la población negra lo hizo en un 23%, la población asiática en 69% y los hispanos se incrementaron en un 72 por ciento... Y por otro lado, el estudio muestra que muchas ciudades, incluidas Boston, Dallas y Los Ángeles, habrían perdido población total si no se hubiese presentado el flujo de población de origen hispano. Cfr.: Eric Smith, *Whites in Minority in Largest Cities, the Census Shows* en *The New York Times*, Nueva York, 30 de Abril de 2001. Para un análisis en profundidad de este fenómeno ver, también: Mike Davis, *Magical Urbanism: Latinos reinvent the US City*, London-New York, Verso, 2000.

endilgarle una interpretación negativa al desplazamiento poblacional: en su desarrollo histórico, a medida que avanza en el proceso de someter al mundo a su dominación económica, no ha hecho otra cosa que exacerbar, especialmente en los contextos ideológicos de los conglomerados de destino, la radicalización de los alegatos heredados, ancestrales, provincianos, nacionalistas, xenofóbicos y racistas.

Pues todas aquellas medidas que la institucionalidad dominante tomó durante el siglo XX, a pesar de que fueron concebidas y, sobre todo, implementadas en el contexto de la modernidad capitalista, siguen sin cambiar su soporte ideológico ya que continúan derivando su “lógica” de las formas premodernas, ancestrales (localistas) de concebir el problema.

Con lo cual -incluso en sociedades donde la cuestión económica podría permitir la asimilación de la población que llega, como sería el caso en los países desarrollados¹³- el encuentro de la gente, de sus diferentes propuestas imaginativas y expresivas, se produce en un ambiente de humillaciones, ataques, discriminaciones, persecuciones y confinamientos que lo marcan inevitablemente con la violencia.

A esta perversa contradicción (aparentemente) insoluble ha llegado el cause negro por el cual el Capitalismo ha conducido al desplazamiento poblacional, llenando de referencias negativas y de procesos degradantes y deshumanizantes lo que, mediante la configuración de un contexto democrático, podría ser la creación de una base de potenciación de la cualificación humana, sustentada en el encuentro crítico y creativo del despliegue de imaginación que son las culturas del mundo.

En efecto, desde el inicio de la migración el hombre y la mujer que se desplazan de su lugar de origen (y esto, al parecer va a ser, cada vez, más masivamente) en realidad lo hacen porque de una u otra manera –casi siempre violenta- han sido despojados de sus posibilidades físicas y simbólicas de seguir existiendo dignamente en sus lugares de origen, con lo cual, inmediatamente, se convierten en desarraigados sin la más mínima posibilidad de formarse una posición crítica frente a las circunstancias que los obligan a emprender su huida ni con respecto a la manera cómo ésta pueda finalizar: como es de común ocurrencia en Colombia en esta última década (cuando las guerras estúpidas que vivimos han generalizado contra la población civil, junto al asesinato y al secuestro, el desplazamiento forzado) en cada minuto que se detengan se les va la vida misma.

¹³ . “La ONU ha advertido a Europa de la necesidad de abrirse a la inmigración para mantener su crecimiento y proteger las pensiones. De hecho, según Eurostat, Europa necesita unos 44 millones de inmigrantes hasta 2050 para superar este bache...De forma paralela, según el informe anual del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, aumentan cada año los casos de violencia racial, discriminación y delitos de grupos neonazis en todos los países de la Unión Europea...” Véase, Sin autor, *Europa ante la inmigración: el difícil equilibrio entre la contención de flujos y la necesidad de trabajadores*, en El País, Madrid, España, Marzo 12 del 2001. Por su parte, en los Estados Unidos las ciudades pequeñas están manejando el influjo hispánico de muy diversas maneras. Por ejemplo, en Siler City (Carolina del Norte), donde el negocio de las aves de corral ha atraído a miles de inmigrantes mexicanos, el sentimiento antilatino ha crecido tanto que, en el año 2000, un antiguo dirigente del Ku-Klux-Klan, David Duke, fue invitado a la ciudad para que ayudara a detener la ola de inmigrantes. Eric Smith, *Whites in Minority in Largest Cities...*, Op.cit.

En el transcurso de su periplo migratorio, normalmente recorren un camino plagado de rechazos generados desde el interior de cada uno de los sitios: ciudades, pueblos o naciones a los cuales pretenden llegar, pues éstos no están preparados ni material ni cultural ni políticamente para recibirlos y les cierran sus puertas, con lo cual el viaje los convierte en parias.

Y, finalmente, cuando de cualquier manera logran asentarse en algún sitio, que se convierte por lo mismo en su lugar de destino, la gran mayoría de los migrantes, *ipso facto*, y por el mero hecho de provenir como “desplazados”, se convierten en (entran a engrosar el cuerpo y el número de) discriminados en aquellos lugares.

Así, las movilizaciones poblacionales han venido tomando estas características tanto si se desarrollan entre continentes o entre países como si se realizan en el interior mismo de los llamados estados nacionales; alcanzando niveles cada vez más macabros en aquellas formaciones sociales en las cuales la pauperización y la exclusión se han ido extendiendo y profundizando de manera más fuerte y más violenta, como Colombia¹⁴.

A través de dramáticas jornadas, además de las fuerzas físicas que agotan los sufrimientos materiales a que se someten a millones de seres humanos, lo que se va minando es la capacidad de los migrantes para imaginar y desear la dignidad de la existencia como presupuesto para vivir. Así, en ellos, la vida como forma de re-creación y de disfrute, de despliegue de deseo y de creatividad, va perdiendo su perfil de vigencia y consecuentemente van quedando sin argumentos con los cuales reivindicar su legitimidad.

Los testimonios históricos modernos van mostrando que el camino del desplazamiento se convierte en la vía por la cual va desapareciendo el sentido mismo de los derechos humanos y el desplazado se convierte en un despojado, y él mismo deviene en un despojo: sin vigor para recrear el deseo de reinventar la vida. Así, en Auschwitz como en Camboya y luego en Yugoslavia; lo mismo si el desplazamiento es el resultado de los enfrentamientos de las tribus africanas o de las afganas, o si es la consecuencia de las guerras vergonzosas que hemos sostenido durante décadas en Colombia.

3. Del desconocimiento del Otro a la violenta segregación del territorio.

En concreto, el despliegue de la dominación de la modernidad capitalista, hasta alcanzar el dominio indiscutido de toda la estructura económica del mundo¹⁵, ha dinamizado y

¹⁴ . Colombia: “[V]eintisiete millones de habitantes sumidos en la pobreza, en un país de 42 millones... de ellos casi 10 millones form(a)n en las filas de esos desesperanzados que el progreso llama ‘pobres absolutos’ porque viven con menos de 2.500 pesos al día (US\$ 1.00)... en los últimos cuatro años las filas de los pobres han sido engrosadas con 5 millones de personas. Es decir, casi 143 cada hora, en este cuatrienio, fueron dejadas de lado por la sociedad y por el Estado... Esto tiene lugar en un país en el que, según la Contraloría, 1,8 por ciento de los propietarios posee el 53 por ciento de la tierra. O en uno donde hoy el 20 por ciento más rico –que ya lo era 17 veces más que el 20 por ciento más pobre en 1990- es 20 veces más rico”. Véase el Editorial de *EL TIEMPO*, Bogotá, 19 de julio de 2002, pág. 1-16.

¹⁵ . Para tener una visión crítica contemporánea sobre el contexto ideológico en el cual se ha dado este copamiento en el orden internacional y que bien sirve como trasfondo del problema que estamos analizando,

masificado las migraciones hasta el paroxismo sin aportar una mirada diferente de la tradicional que considere la escala que ha tomado la aglomeración de hombres y mujeres ni menos, en el orden cualitativo, su requerimiento de transformaciones políticas y culturales.

Al contrario, pues a pesar de que algunos pensadores lo registren con cierta reluctancia, el complejo Siglo XX ha sido una *“época que ha <<inventado>> la cámara de gas y la guerra total, el genocidio estatalmente planificado y los campos de exterminio, el lavado de cerebro, el sistema de seguridad y una vigilancia panóptica de poblaciones enteras. Este siglo nos ha traído más soldados caídos, más ciudadanos asesinados, civiles muertos y minorías desplazadas, más torturados, más maltratados, más muertos de hambre y frío, más prisioneros políticos y refugiados, en suma, ha <<producido>> más víctimas de las que hasta ahora siquiera podríamos haber imaginado. Los fenómenos de la barbarie y la violencia son los signos distintivos de nuestra época.”*¹⁶

Siguiendo esa “lógica”, sus “aportes” a este problema en lugar de ir dirigidos a propiciar la asunción compleja del intercambio cultural civilizado (y, desde luego, también del social y económico) en gran medida se han “limitado” a institucionalizar en los mismos asentamientos, mediante procedimientos “técnicos” (como, incluso, el de la planeación urbana y regional: “zonificación”, “sectorización”, “estratificación socioeconómica”, “focalizaciones”, “piezas urbanas”, “programas de vivienda de interés social”, “sectores para familias desplazadas”, etc.), políticas de distribución y ubicación poblacional que terminan justificando el mantenimiento en su interior de la marginalización y la segregación de los distintos sectores sociales y, por supuesto, culturales.

Así, a las guerras de eliminación y de expulsión selectivas las han acompañado, en el siglo XX, el apartheid, los ghettos, los campos de concentración, los enclaves y -a medida que la afluencia de gente se hace mayor y el encuentro, enfrentamiento y/o mezcla de culturas se hace menos evitable y la situación económica de conjunto se hace más precaria (y para más gente) como ocurre en los países más pobres- la combinación material e ideológica de todas ellos (con diferencias apenas de estilo y/o de grados) para dar pie y desarrollo a la marginalización sistemática de, cada vez, más población. Más exactamente, a la exclusión de millones y millones de seres humanos de los procesos de decisión, de diseño, de planeación, de implementación y de usufructo de las condiciones de vida de las sociedades en las cuales viven.

Con lo cual se ha venido extendiendo y profundizando el mayor riesgo al cual se enfrenta la familia humana (para utilizar un término antropológico) contemporánea: la extensión de la aceptación y de la naturalización, como referente de la existencia individual y colectiva, de una vida limitada a su más mínima expresión, despojada de cualquier sentido cualitativo por encima de su base material.

véase Perry Anderson, *Internationalism: a Breviary*, *New Left Review*, London, No. 14, Mar/Apr. 2002, págs.5-25.

¹⁶ . Jürgen Habermas, *La constelación posnacional* (3. ¿Aprender de las catástrofes? Un diagnóstico retrospectivo del corto siglo XX), Barcelona, PAIDÓS, 2000, pág.66.

La generalización en el orden social de una vida sin forma -la “nuda vida”¹⁷, de que habla Agamben, que apenas “miden” los indicadores de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y los de la Línea de Pobreza (LP), de que disponen el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional- y en el orden espacial las mismas extensión y naturalización del campo de concentración como patrón del continente espacial de la existencia en las ciudades¹⁸.

Una vida no solo precaria en su expresión actual¹⁹ sino sin esperanza, es decir, sin posibilidad de verla articulada como reivindicación de dignidad en los contextos sociales y políticos.

De esta manera, en países como Colombia, se va forzando al conjunto del cuerpo social a la entronización de una existencia individual y colectiva signada por la segregación socioespacial y por la agresiva disposición a defenderla mediante la confrontación armada que se manifiesta en la militarización de la cotidianidad.

Con expresiones apenas distintas según el sector social del que se trate: la proliferación de sistemas de seguridad que incluyen, además de las agencias de celadores armados y acompañados de perros, sofisticados sistemas televisivos de identificación y seguimiento en los sectores sociales ricos o, en los pobres, desde la cohesión con la conformación de brigadas de los mismos vecinos, para garantizar la seguridad personal y de los bienes ante la ausencia del Estado, hasta el sometimiento a las escuadras y comandos de quienes se relaman como militantes de los distintos ejércitos que se disputan el poder o a las simples bandas delincuenciales que, aisladas o asociadas para delinquir, agobian a los habitantes mas empobrecidos de nuestras ciudades.

4. A manera de conclusión.

Se conforma así el marco de complejidad de lo imperativo de la búsqueda de un proceso cultural y político que aboque de manera integral: consciente y sistemática, explícita y deliberada y, desde luego, globalizada, el tratamiento del desplazamiento poblacional pues, como se ha podido ver a lo largo de estas páginas -y quedó claro en muchas de las

¹⁷ . “[P]orque el poder no tiene hoy otra forma de legitimación que la situación de peligro grave a la que apela en todas partes de forma permanente y que al mismo tiempo se esfuerza en producir..., y sobre todo, porque entre tanto la nuda vida, se ha convertido en todas partes en la forma de vida dominante.” Giorgio Agamben, *Medios sin fin: Notas sobre la política*, Valencia, España, Pre-textos, 2001, Págs 15-16.

¹⁸ . “El campo de concentración es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla... El campo como localización dislocante es la matriz oculta de la política en que todavía vivimos, la matriz que tenemos que aprender a reconocer a través de todas sus metamorfosis, tanto en las *zone d’attente* de nuestros aeropuertos como en ciertas periferias de nuestras ciudades.” Cfr.: Giorgio Agamben, *El campo de concentración como nomos de lo moderno*, en Iván De la Nuez (Ed.), *Paisajes...*, págs. 46 y 53.

¹⁹ . La cual no se circunscribe únicamente a los sectores pobres de los países mantenidos en el subdesarrollo. Con respecto a las condiciones de existencia actuales de una minoría étnica (la población gitana) en una ciudad europea (Florencia) véase Antonio Tabucchi, *Los gitanos y el renacimiento*, en AA. VV., *Realidades ajenas*, Madrid, Trama Editorial, 2000, págs. 9-66.

ponencias que componen este libro- no estamos únicamente en un terreno de crítica teórica, cultural y política con las bases funcionales e imaginarias del capitalismo dominante, sino que se requiere configurar los soportes fundamentales: culturales y políticos, que permitan el reconocimiento en concreto del derecho a la existencia y al desarrollo del Otro como parte complementaria y constitutiva del proyecto futuro de sociedad.

En estos escenarios -que son los escenarios de la Humanidad desde hace varias décadas y, especialmente, hacia delante- y por la complejidad que entrañan ellos mismos, nos encontramos abocados ineludiblemente a emprender la superación, de un lado, de la forma irreflexiva, heredada, simplista, como hemos asumido nuestro sino errante (el carácter esencialmente humano del desplazamiento poblacional) y, del otro, de la tendencia instintiva, primitiva, doméstica, desconfiada, excluyente y, en últimas, violenta como hemos reaccionado ante el producto más genuino de ese constante errar de los hombres y mujeres sobre la Tierra: la Ciudad.

En este inicio del tercer milenio, estamos obligados, como lo planteaba Kant hace más de doscientos años, “*a escapar del estado sin ley de los salvajes y entrar en una unión de naciones...un estado de ciudadanía mundial o cosmopolita.*”²⁰

Superación revolucionaria que tiene que partir de la asunción consciente de su sentido poético. Esto es, hemos de asumir, ahora, al desplazamiento poblacional y a la Ciudad como elementos concomitantes de nuestro SER HUMANOS contemporáneos e integrarlos de manera consciente a la institución de la sociedad en una perspectiva de trabajo reflexivo, imaginativo y creador colectivo²¹, esto es, argumentativo, parlante y crítico; en dos palabras: democrático radical, si queremos fundamentar efectivamente la posibilidad de la permanencia de la humanidad hacia las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.

AA.VV. **Movimientos de población**, Migraciones y acción humanitaria, Icaria Editorial S.A., Barcelona, España, 2004.

AA. VV., *Realidades ajenas*, Madrid, Trama Editorial, 2000.

Agamben, Giorgio, *Medios sin fin: Notas sobre la política*, Valencia, España, Pre-textos, 2001.

Castells, Manuel, *La era de la información: Economía sociedad y cultura*, La sociedad en red, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

²⁰ . Escrito en 1784 como propuesta de la *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* en Emmanuel Kant, *Filosofía de la historia*, op.cit., págs., 53 y 61.

²¹ . De “*democracia cosmopolita*”, para utilizar una formulación hecha por un grupo de intelectuales europeos. Véase Daniele Archibugi, *Demos and cosmopolis*, en **New Left Review**, London, No. 13, Jan-Feb., 2002, págs. 24-38.

Cohen, Joel E., *How many people can the earth support?*, New York and London, W. W. Norton & Company, 1995.

Davis, Mike, Planet of slums Urban involution and the informal proletariat, **New Left Review** # 26, London, Mar-Apr 2004.

Davis, Mike, *Magical Urbanism: Latinos reinvent the US City*, London-New York, Verso, 2000.

De la Nuez, Iván (Ed.), *Paisajes después del muro* Disidencias en el poscomunismo diez años después de la caída del muro de Berlín, Barcelona, Ediciones Península, 1999.

Fried Schnitman, Dora (et. al.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1994.

Habermas, Jürgen, *La constelación posnacional*, Barcelona, PAIDÓS, 2000.

Hall, Peter y Pfeiffer, Ulrich, *Urban Future 21: A global agenda for twenty-first century cities*, Londres, Federal Ministry of Transport, Building and Housing of the Republic of German and E & FN Spon, 2000.

Kant, Emmanuel, *Filosofía de la Historia*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Nussbaum, Martha C. y Cohen, Joshua (Comp.), *Los límites del patriotismo* Identidad, pertenencia y <<ciudadanía mundial>>, Barcelona, Paidós, 1999.

Bogotá, febrero 14 de 2004.